

## **0814. La Madre del Amor Hermoso**

Corren mucho entre el pueblo cristiano unas estampas de la Virgen muy significativas y que se hicieron muy populares desde principios del siglo diecinueve. La Virgen está con el Niño Jesús en los brazos, pero nos está mostrando con una mano su propio Corazón. A esta imagen de María con el Niño y con el Corazón sobre el pecho, le llamaron entonces *La Madre del Amor Hermoso*, aunque después se le haya llamado *El Corazón de María*.

Entre las Misas modernas de la Virgen hay una con este título tan bello. ¿Hará falta que nos digan que María es una Madre llena del amor más hermoso? Al igual que el de Jesús, ¿habrá habido corazón que haya amado con un amor más puro, más encantador, más delicioso?

Dios se preparó a María tan bella, que se enamoró de Ella como no podemos ni imaginar. Baste pensar en el saludo del Ángel: *¡Salve, la llena de gracia!* El Espíritu Santo hizo de María su obra maestra, ¡y hay que ver lo bien que le salió y cómo se lució de veras!... Nosotros lo hemos expresado con ese canto tan emotivo: *¿Quién más pura, quién más bella que Tú? ¡Sólo Dios! Y en el cielo una voz repetía: Más que Tú sólo Dios, sólo Dios...*

Bernardita Soubirous, que había visto a la Virgen en Lourdes, lloraba cuando contempló la imagen que a nosotros nos gusta tanto, y decía: *¡No, no! No es así María. Es mucho más hermosa, mucho más hermosa...*

Francisco, el niño de Fátima, cuando le preguntaban sobre la hermosura de María y le hablaban de chicas bonitas conocidas de él, respondía con inocencia: *¡No! María es mucho más bonita que todas mujeres que yo conozco...*

La liturgia de esa Misa en honor de la Madre del Amor Hermoso recoge las expresiones de la Biblia más acertadas para ponderar la hermosura de la Virgen, que es el más fiel reflejo de la belleza de Dios, hermosura suprema e infinita, y de Jesucristo, el más bello de los hijos de los hombres...

¿La belleza y el amor de la esposa del Cantar de los cantares? ¡Oh, no! Es más, María mucho más...

¿La belleza, el ingenio y la valentía de Judit? ¡Oh, no! Es más, María mucho más...

¿La belleza y el esplendor de la reina, que en el salmo aparece junto al trono del rey? ¡Oh, no! Es más, María es mucho más...

Por eso la Iglesia le canta siempre, cada vez más entusiasmada: *¡Tú eres la gloria de Jerusalén, Tú la alegría de Israel, Tú el honor y el orgullo de nuestro pueblo!*

Pasamos después repaso a los momentos cumbres de la vida y del misterio de María, y no sabemos cómo ponderar tanta belleza y tanto esplendor.

En su Inmaculada Concepción, María es arrebatadora. ¡La única criatura sin mancha a los ojos de Dios! La toda hermosa y sin lunar que empañase la pureza de su ser original, inundada de gracia.

En el alumbramiento de Jesús, María da su Hijo Jesucristo al mundo envuelta en esplendores de pureza, y aparece como la más bendita entre las mujeres, obra suprema de la gracia del Espíritu Santo, que la hace Virgen y Madre a la vez, con hermosura del todo singular.

En la pasión de Cristo, María se nos muestra asociada al Redentor, cubierta con la misma púrpura de sangre, y ensanchada su maternidad divina con la maternidad espiritual de todos los hombres.

En la Resurrección de Jesús se ve unida ya, más que ninguno de nosotros, a la propia glorificación, que alcanzará con su Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, coronada Reina del Universo y Soberana de los Angeles y de todos los hombres.

Cuando en el siglo octavo surgió la herejía iconoclasta, que prohibía la veneración de las imágenes, un Concilio de la Iglesia declaró la legitimidad del culto a las representaciones de los Angeles y de los Santos, en especial de la Virgen María, al lado del culto que se debe a la Santa Cruz, y esto no

solamente en el recinto del templo, sino también en las casas y por las calles de la ciudad.

A partir de entonces, y tanto en las Iglesias de Occidente como en las de Orientales, el arte rivalizó por representar a María de la manera más bella. Los iconos, las estatuas, las pinturas resultaban cada vez más hermosas. Y hoy existe en los templos católicos y ortodoxos un número imponente de obras geniales, que son patrimonio de toda la humanidad y no sólo de la Iglesia. Es el homenaje del mundo a la más hermosa de las mujeres...

Si Dios ha hecho tan bella a María no es solamente para recreo de sus ojos divinos y para orgullo de nosotros sus hijos. Dios nos la ofrece así para que con Ella recorramos gozosos el camino de la perfección cristiana. Para que progreseemos en el amor puro, que nos hace tan agradables también a nosotros a los ojos de Dios. Para que seamos generosos en rechazar toda mancha de culpa, que nos dejaría deformes en la presencia divina. Para que nos enamoremos de la hermosura infinita de Dios, tan incomparablemente reflejada en María, y suspiremos así por contemplar un día tanta belleza en los esplendores de la gloria.

¡María, Madre del Amor Hermoso!...

Porque es un amor que arranca de la belleza suprema de Dios y la refleja de manera insuperable.

Porque es una hermosura que arrebatada hacia el amor más puro que se pueda soñar.

María, embeleso de los ojos de Dios y orgullo de sus hijos, que no nos cansamos de cantar y de repetir:

- *¡Toda hermosa eres María, toda hermosa y singular!...¿Quién más pura, quién más bella que Tú? ¡Sólo Dios, sólo Dios!...*